

Problemática de la mano de obra en el sector vacuno de leche

JESÚS LÓPEZ COLMENAREJO. INGENIERO AGRÓNOMO.

El primer tema que viene a la mente cuando aparece el análisis de la problemática del futuro de las explotaciones de ganado vacuno de leche en nuestro país es la falta de cuota. Son muchos los foros en los que se habló del reparto de las 550.000 toneladas adjudicadas a España y de los intereses y conflictos entre comunidades autónomas que ello supone. También se discute sobre la prórroga del sistema actual de cuotas lácteas y de su ampliación por un período mínimo de ocho años, en lo que parece más una huida hacia delante que un lapso de reflexión que permita encontrar un sistema mejor.

Pero, ¿es este realmente nuestro principal problema o puede ser que podamos encontrarlos con dificultades para "ordeñar esa cuota" adjudicada?

Algunos datos relativos a la sociedad en la que vivimos

Si siempre es necesario tener un marco de referencia para entender donde estamos situados, este bien podría ser el siguiente:

1. Desde los años 60 nuestro país ha pasado de ser "eminente agropecuario" a convertirse en una potencia mundial en el sector terciario. Esto supuso que, desde aquel momento, un alto porcentaje de la población rural emigrara a las ciudades, donde se requería gran cantidad de mano de obra, lo que supuso la despoblación progresiva de muchos de nuestros pueblos.

Si a esto unimos la rápida inversión de la pirámide de población que está teniendo lugar en nuestro país (el último del mundo en tasa de natalidad), se llega a la conclusión de que la población española se estanca y envejece. Y precisamente esto se acrecienta de manera notable en la población rural, en la que la media de edad es superior a la de los núcleos urbanos.

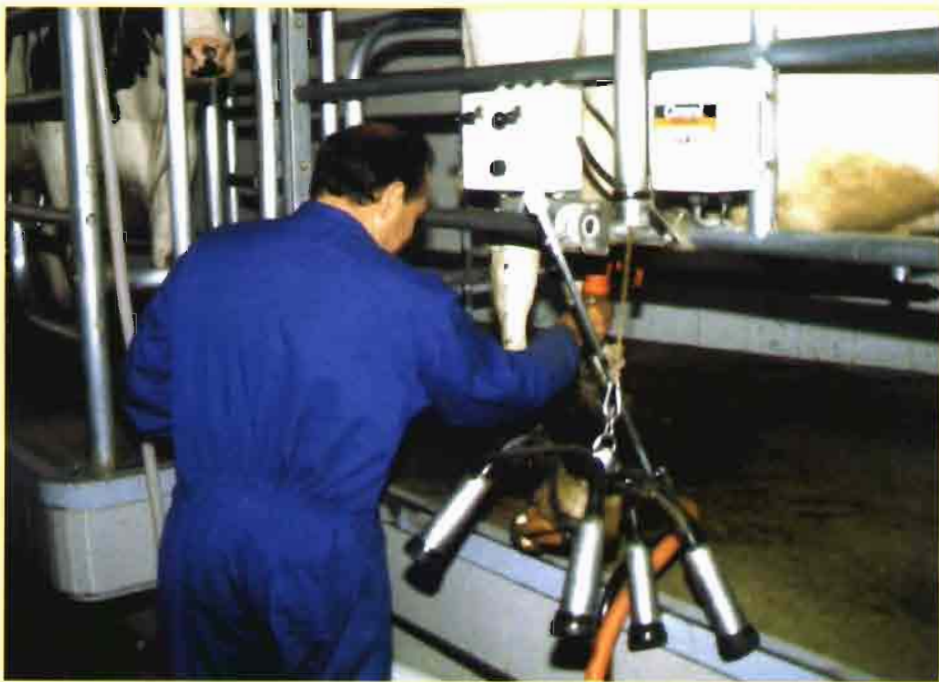
2. La explosión del número de estudiantes universitarios en los últimos años, quizá en parte debido a este desarrollo económico sin precedentes, a una mala gestión del sistema de formación profesional y a lo que se podría denominar una "fiebre por las titulaciones" ha supuesto un vuelco en la formación de los profesionales españoles. Así, hoy en día, nos encontramos con un exceso de oferta para algunas profesiones y una demanda no cubierta en otras.

3. La evolución del concepto de calidad de vida, desde una perspectiva meramente económica hacia otra en la que priman otros valores como el tiempo libre, supone que gran parte de la población prefiera un trabajo al que tenga que dedicar una menor parte de su tiempo a cambio de unos ingresos relativa-

mente menores. El coste de oportunidad del trabajo de la sociedad española ha subido considerablemente.

4. Durante estos últimos años también ha aumentado de forma significativa la afluencia de inmigrantes procedentes de países en vías de desarrollo, pasando en menos de 30 años de ser un país de emigrantes a convertirse en una de las metas más importantes para aquellos que quieren rehacer su vida lejos de su país. Estos datos se muestran claramente en el **cuadro I**.

Eso sí, lo que evidentemente no se encuentra contabilizado en esta tabla es el elevado número de inmigrantes ilegales que durante estos últimos años ha llegado a nuestro país en un



Los propietarios de explotaciones lecheras no encuentran continuidad en su familia.

número manifiestamente creciente. Ellos son los que están trabajando, lo queramos o no, en nuestras explotaciones agropecuarias, en la que evidentemente se incluyen las de vacuno lechero, aunque los incidentes en los invernaderos almerienses capten toda nuestra atención.

La problemática de las explotaciones lecheras en España

En las últimas décadas se ha producido una reducción drástica del número de ganaderías y vacas de leche en nuestro país. Según datos del MAPA, entre los años 1980 y 1996 se ha pasado de 1.928.711 animales repartidos en 307.763 rebaños a cerca de 1.200.000 en menos de 100.000 ganaderías. Por lo tanto, mientras que las granjas se han reducido dos terceras partes, el

número de vacas sólo lo ha hecho en una (**Cuadro I**).

A simple vista, la primera conclusión que se obtiene es la desaparición de un gran número de explotaciones, que en un análisis superfluo se podía considerar consecuencia de algún tipo de "selección natural" según la cual solo los más aptos sobreviven. Es cierto que en muchas de ellas el abandono sobrevino acuciado por la crisis de precios de mediados de los años 90, pero no en todos los casos se trató de explotaciones no competitivas. El sistema de prejubilaciones favoreció lo que en principio no se pretendía: que ganaderías con una dimensión adecuada, ante condiciones atractivas para la retirada, vendieran su cuota y animales, alquilaran sus explotaciones o las convirtieran a otros usos y sus titulares se salieran del mercado lechero. Por otro lado, ¿por qué iba a retirarse por ejemplo un ganadero pequeño con apenas 40.000 kilos de cuota si con las condiciones que se le ofrecían no le era posible la subsistencia mínima? Estas ganaderías siguen y seguirán ahí hasta la desaparición de su propietario.

En segundo lugar se observa una clara concentración del número de animales, lo que sí ha supuesto la verdadera profesionalización del sector, pero que aún no evita que las granjas lecheras españolas sean en su mayor parte de pequeño o mediano tamaño. La dimensión de la explotación media española es todavía muy inferior a la media de los países productores de la UE, lo que compromete de manera importante su competitividad.

Ahora mismo, si para utilizar cifras redondas consideráramos la existencia de 100.000 explotaciones y situamos la producción real estimada en 6.500.000 toneladas, la explotación media contaría con 65.000 kilos. Muy lejos de la media de producción de los países del norte (en los que no olvidemos que las condiciones estructurales y climáticas son más adecuadas para la producción lechera) como el Reino Unido con 410.000 kilos por explotación, Dinamarca con 300.000 kilos o Francia con 160.000 kilos. Incluso Italia se sitúa en los 100.000 kilos, cifra deseable para nuestro país y que daría lugar a la reducción del número de explotaciones hasta unas 60.000.

Es cierto que la aplicación del régimen de cuotas en nuestro país ha provocado la limitación al crecimiento de nuestras explotaciones lecheras más competitivas, que se han visto en la necesidad de realizar importantes esfuerzos económicos en el momento en el que han decidido crecer. Pero también, como ya nadie parece dudar, ha dotado al subsector español de un colchón protector frente a la llegada de leche del resto de la Unión Europea. Los sistemas de aranceles y restituciones a la exportación han hecho lo propio con el resto de países ajenos a ella, en muchos casos con costes de producción muy inferiores a los nuestros. Pero el gran escollo a superar es la presión de las actuales rondas de negociación de la OMC sobre liberalización del comercio mundial y de los acuerdos de la Agenda 2000, que hacen que las perspectivas a medio y largo plazo de los precios de la leche en origen no sean nada halagüeñas dado que pretenden asimilar el precio de producción en la UE al del mercado mundial, cuyo valor roza las 30 pesetas.

A esto debe sumarse el descenso continuado del valor de la

renta agraria, cifrado este pasado año en el 3%, que es la continuación natural de una tendencia a la baja del dinero real que perciben los ganaderos. Este dato no es más que el reflejo directo de que los precios de las producciones agropecuarias se ha mantenido durante los últimos años, en tanto que el coste de la vida diaria ha subido considerablemente, con lo que los trabajadores agrarios han perdido poder adquisitivo de forma progresiva.

Para agravar más la situación, en muchas zonas de España los precios de la tierra se han disparado por razones varias, entre las que se encuentran:

- Que las fincas destinadas a producción lechera se sitúen en zonas próximas a las grandes ciudades y las fincas se reutilizan como centros de recreo y fin de semana.

- Que se los terrenos se consideren como inversiones seguras de capital procedente de otros sectores, y al estar el capital tierra limitado se encarece progresivamente.

- Que los propietarios de las fincas sean "absentistas", y decidan dar un nuevo uso a las fincas antes dedicadas a pastos como por ejemplo la reforestación con objeto de realizar una inversión a largo plazo, algo bastante común durante los últimos años en zonas con potencial productivo como la Cornisa Cantábrica.

Todos estos datos muestran un panorama cuanto menos gris para nuestros productores de leche, pero el principal problema, a pesar de todo, reside en ellos mismos.

De manera preocupante, la media de edad del propietario de la explotación media española es realmente avanzada, y en la mayor parte de los casos carece

de una continuidad asegurada. Este dato fija una fecha de caducidad de la explotación que ocasiona un estancamiento de las mejoras técnicas y un "parcheado" continuo. Muchas ganaderías viven en un permanente "día a día" sin una visión de futuro que es imprescindible en cualquier empresa, esperando que el precio del kilo de cuota suba como si tratara de unas acciones en la bolsa del mercado lácteo para vender. Una realidad dura, aunque quizá perfectamente comprensible.

La secuencia de pensamientos del ganadero es clara:

- Tengo edad para jubilarme.
- Mis hijos no tienen interés por el negocio.
- A medio plazo es posible que mis ingresos disminuyan de forma importante.

- El precio de la tierra es alto y podría alquilar fácilmente.
- El precio del kilo de cuota está alto.

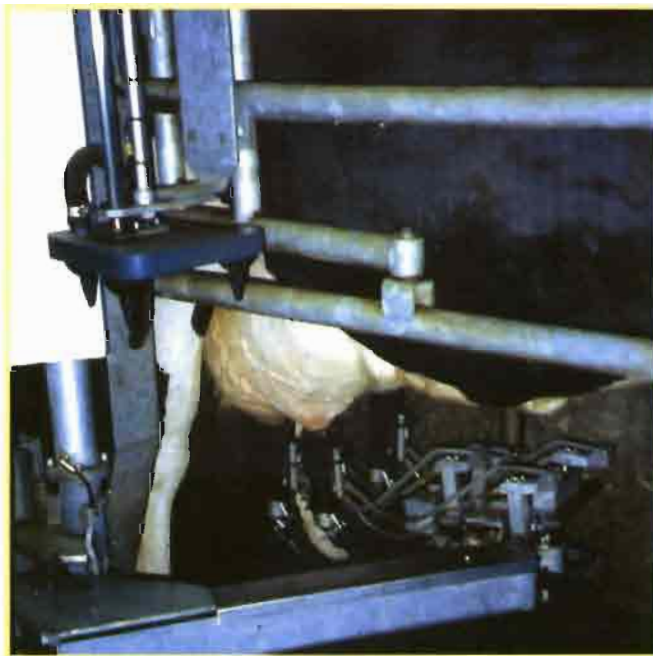
Y a una consecuencia aún más clara: la retirada.

El día a día de la explotación lechera

Son muchos los obstáculos de tipo laboral con los que tiene que convivir el ganadero de vacas de leche cada día.

Por un lado se encuentra con la baja valoración social de su trabajo, algo propio de este oficio que implica muchas incomodidades por el simple hecho de trabajar con animales y en unos horarios discordantes con los horarios de otros trabajos.

Por otro, y por el simple hecho de tener derecho a unos días



Dossier *vacuno de leche*

de vacaciones anuales, se encuentra con la necesidad de delegar su trabajo diario en personas más o menos ajenas a su ganadería. Esto ocasiona que en muchos casos que el ganadero no se considere su propio jefe, como se considera a cualquier empresario, sino su propio esclavo.

La solución ideal sería poder contar con una dimensión de explotación que le permitiera la alternancia sin alterar la rutina diaria, que en la mayor parte de las granjas familiares no existe, y le es necesario recurrir a mano de obra familiar.

En el caso de ganaderías que cuenten con mano de obra externa, en su mayor parte se trata de trabajadores de origen extranjero. Esto lo que induce a pensar que algo falla en los índices de paro agrario que muestran las estadísticas, pero lo que a casi todos queda claro es que estos trabajadores no quitan ningún puesto de trabajo a españoles, antes bien, hoy por hoy son indispensables para el funcionamiento de nuestras ganaderías.

Entre los principales problemas cotidianos con los que se encuentra el ganadero que cuenta con mano de obra externa y foránea está el idioma. Algo tan esencial como que se entiendan las tareas a realizar, no siempre es tan fácil, y otorga una cierta

ventaja a trabajadores procedentes de países con lengua castellana frente a los de origen magrebí o subsahariano. Un gran número de inmigrantes extranjeros tienen su piedra de toque con el trabajo en España en la ganadería, de ahí que en muchos casos su nivel de castellano no sea ni el mínimo imprescindible. Si a esto se une que muchos de ellos antes no han trabajado previamente con animales zootécnicos, nos encontramos con una carencia importante de mano de obra cualificada, estrictamente necesaria para una explotación ganadera en la que el capital que se mueve diariamente es bastante elevado.

Otro factor que dificulta el entendimiento entre ganaderos y operarios son las diferencias culturales como las comunes religiosas o alimentarias, que hacen necesario una clara "mentalidad abierta" al empresario de leche de hoy en día.

Además el ganadero siempre espera que el trabajador se involucre en el buen funcionamiento de la explotación tanto como él mismo, algo difícil de conseguir sin unos incentivos que complementen salarios relativamente bajos en comparación con los que existen en otros sectores productivos del mercado.

Todo esto desemboca en una alta rotación del personal de muchas granjas ya que las buenas perspectivas económicas de sectores como la construcción, con gran necesidad de mano de obra, atraen en muchos casos al trabajador de vacas lecheras. Unos salarios medios más altos y una jornada laboral más definida son la única forma de fidelizar al trabajador, algo que choca frontalmente con las duras perspectivas que parecen esperarle al subsector lechero español.

Es posible que debamos acostumbrarnos a pensar en un salario que sea menos función de la cualificación y más de la oferta. Eso, o realizar inversiones que suplan esta mano de obra cada vez más complicada.

Líneas de actuación a tener en cuenta

Una de las posibles soluciones al problema de la mano de obra es la interrelación entre granjas, bien formando parte de una cooperativa o no. En este sistema, además de darse un uso común de parques de maquinaria con el fin de reducir la inversión por explotación, también puede producir una rotación de trabajadores que permitiera tener días festivos de forma alternativa a los ganaderos.

A la hora de llevarlo a la práctica se deben afrontar una serie de inconvenientes como son la falta de homogeneidad de formas de trabajar entre diferentes granjas y la dificultad para valorar el trabajo realizado por el operario en cada una de ellas.

Llevando esta idea más allá, se llega a la fusión de explotaciones, en las que aparte del objetivo de reducir la mano de obra, se obtiene la ventaja adicional de poder aplicar economía de escalas y reducir los costes de producción, haciendo la explotación más competitiva.

La mano de obra aquí puede estar compuesta bien por los propios ganaderos que podrían percibir un salario extra a sus resultados como accionista, o por trabajadores externos si el ganadero pretende tener una jubilación anticipada que le permita dar futuro a su patrimonio de cuota y ganado.

Los problemas más comunes que se encuentran en esta solución son la tradicional mentalidad individualista que aún nos caracteriza en comparación con los países del norte de Europa donde el cooperativismo es parte intrínseca de su trabajo, el volumen de inversión a realizar y las responsabilidades compar-



CUADRO I. Evolución de permisos de trabajo concedidos a extranjeros.

Fuente: Anuario MAPA, 1997.

Año	Todos los sectores	Rama agropecuaria
1985	50.691	1.109
1986	53.822	2.236
1987	52.258	2.490
1988	45.539	2.447
1989	47.943	1.994
1990	51.210	1.873
1991	128.140	12.693
1992	94.955	10.609
1993	93.696	12.062
1994	88.620	11.234
1995	100.290	17.986
1996	126.407	25.058
1997 (Previsión)	86.841	17.864
1998 (Avance)	44.341	9.612

Manual de gestión empresarial: explotaciones agrarias

tidas entre personas acostumbradas a ser sus propios jefes que pueden dar lugar a problemas de descoordinación en el trabajo.

La inclusión de estudiantes de Capacitación Agrícola en las granjas con el objetivo de darles una formación práctica es otra solución posible. Este sistema ya se aplica en un número considerable de granjas en Alemania con buenos resultados. El período de prácticas dura de 1 año a 2 años, lo que permite una continuidad en la explotación. El estudiante se aloja con la familia que lo acoge y colabora en el trabajo en la granja, recibiendo un salario por su trabajo aparte de unos conocimientos prácticos esenciales.

Para aplicarlo en nuestro país sería necesario un replanteamiento del sistema de formación profesional que realmente necesita.

La remuneración del trabajo del operario con una base fija más un porcentaje como incentivos por rendimientos obtenidos, también es apta para ser tenida en cuenta, aunque su inclusión es difícil en la práctica, sobre todo en granjas familiares donde la contabilidad interna de la explotación es mínima como norma general.

Quizá sea lógico finalizar con las mejoras técnicas de la granja de vacas de leche que permitan reducir la cantidad de mano de obra. Generalizados ya en menor o mayor grado útiles como los mecanismos de detección de celos con actómetros y podómetros, alimentación programada del ganado o limpieza automática de estiércol, la rutina de ordeño era el gran reto de la tecnificación. Tras conseguir la retirada automática de pezoneras, el siguiente paso consistía en realizar el mismo proceso con la puesta de las mismas.

El concepto de robotización del ordeño, que se antojaba cuanto menos difícil hace unos años, ya se encuentra presente en un buen número de granjas comerciales en los países del norte de Europa como Holanda o Alemania y se exhibe en la actualidad en las ferias ganaderas más prestigiosas de nuestro país, con un interés creciente por gran número de ganaderos españoles. Como cualquier avance técnico que se precie, el robot no significa la solución a todos los problemas del ganadero, y mientras que proporciona una mayor calidad de vida al eliminar la rutina tradicional del ordeño, también va a requerirle una mayor cualificación en el manejo de sus animales.

La gran virtud del robot (aparte de eliminar el ordeño) consiste en acentuar los rendimientos en calidad fisicoquímica y cantidad de la leche procedentes de un rebaño bien manejado, pero su gran inconveniente es resaltar las carencias de uno que no lo sea.

Debemos tener presente que no trabajamos con animales de 5.000 o 6.000 kilogramos de leche en lactación natural donde los errores se enmiendan mejor, sino con vacas de alta producción, en las que hay que "hilar fino".

A día de hoy, la viabilidad económica de estos sistemas solo tiene sentido en granjas de tamaño medio, y los modelos presentes en el mercado son módulos individuales de 50 a 60 animales o tándem de hasta tres plazas con capacidad para unos 120, pero igual que ocurre con todo lo relativo a tecnología, el precio disminuirá y las prestaciones se multiplicarán.

Aún así, llegados a este punto no hay vuelta atrás y "el ordeño en este siglo será robotizado o no será", tal y como sucedió en el paso del ordeño manual al mecanizado. Esto supondrá un filtro más para demostrar que ganaderos están preparados y convencidos para seguir en su negocio y cuáles no.

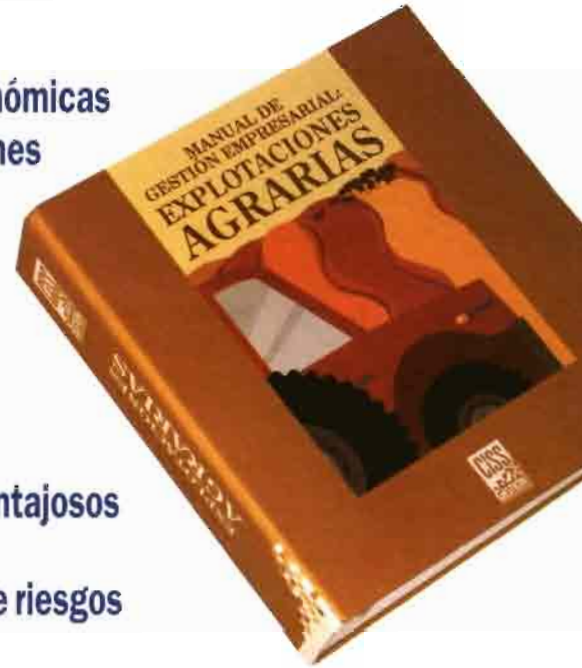
El plazo que se estima más probable se sitúa próximo al final de esta década, donde converge el final de las prórrogas al "sistema de cuotas lácteas" con el momento estimado de máxima difusión de los nuevos avances tecnológicos. ¿Cuántas explotaciones lecheras quedarán en nuestro país en ese momento? ■

■ Ayudas económicas y subvenciones

■ Ahorro y beneficios fiscales

■ Contratos laborales ventajosos

■ Cobertura de riesgos



El "Manual de gestión empresarial: explotaciones agrarias" permite que tanto el agricultor como el asesor y el técnico conozcan todos los aspectos que influyen en la gestión de su negocio: obligaciones fiscales, subvenciones públicas a las que tienen derecho, trámites de contratación, gestiones con la Seguridad Social, cómo formar una sociedad agraria, contratación de seguros y, en definitiva, todo lo necesario para gestionar la Explotación Agraria aumentando la productividad y sus beneficios. Todo ello explicado de forma clara y sencilla, con muchos ejemplos prácticos de los temas expuestos. Porque usted sabe mejor que nadie que hay que sembrar semillas... y muchas cosas más.

ÚTIL Y PRÁCTICO

Soluciones y respuestas a cuantas cuestiones le surjan en la gestión de su Explotación Agraria.

COMPLETO

El manual se ha dividido en cuatro partes que recogen todos los temas cuyo conocimiento es de vital importancia para aprovecharse de todas las oportunidades del sector agrario para mejorar e incrementar el rendimiento y los beneficios de su esfuerzo.

FÁCIL DE COMPRENDER

Además de textos claros y sencillos, y el empleo de un lenguaje ameno, el manual contiene numerosos cuadros y ejemplos de formularios cumplimentados, idénticos a los que usted tiene que rellenar habitualmente.

ACTUALIZABLE

CISSPRAXIS Especial Directivos cuenta con un Servicio Especial de Actualización Permanente que le enviará periódicamente nuevas hojas con las que sustituir (no perderá ni un minuto gracias al formato de archivador) a las que se vayan quedando anticuadas o para completar y ampliar los contenidos. De este modo usted estará siempre al día de la legislación, ayudas o documentación necesaria para tomar sus decisiones con total seguridad.

Descuento

5%

PVP: 21.550 + IVA. PVP para lectores de Mundo Ganadero: 20.472 + IVA.

Este precio incluye el manual actualizado a la fecha del pedido, los gastos de envío y las actualizaciones del manual durante 12 meses.

Pedidos: rellenar la tarjeta de pedido de libros que encontrará en el centro de la revista, indicando la Referencia: Manual CISSPRAXIS.